

PARTICIPACION POLITICA EN DISTRITOS DE BAJO INGRESO
DE LIMA METROPOLITANA : 1963 - 1983

*Henry A. Dietz**

El artículo es el resultado de una investigación realizada por el autor, sobre las zonas urbano-marginales de Lima Metropolitana. Su principal objetivo es analizar las tendencias electorales de grupos de bajo ingreso, demostrando que el apoyo a candidatos de izquierda se produce sólo bajo determinadas condiciones y circunstancias sociopolíticas. Para ello, en primer lugar, analiza estudios realizados años atrás, principalmente, el de Sandra Powell (Participación política en las barriadas: un caso de estudio) que tuvo por finalidad determinar si las variaciones en el apoyo electoral estaban relacionadas con la composición poblacional de Lima.

El estudio de Powell se realizó teniendo en cuenta dos grandes categorías poblacionales: población de Pueblos Jóvenes y población de No Pueblos Jóvenes en el año 1969. Asimismo, ella realiza su estudio utilizando como universo 27 distritos de Lima Metropolitana. A partir de la nueva información existente y recogida de los procesos electorales, sucedidos en el Perú, desde 1978 y de acuerdo a la nueva composición poblacional de Lima y a determinadas circunstancias, el autor realiza un análisis que permite efectuar algunos ajustes y ampliaciones en las conclusiones de Powell. Un importante aporte del artículo, es el análisis que Dietz realiza de cada una de las elecciones municipales y presidenciales realizadas desde 1980. En éste, presenta los resultados de dichas elecciones y las circunstancias que, a su entender, los explican. Asimismo, ofrece innovaciones metodológicas para el estudio del comportamiento electoral de los sectores de bajo ingreso.

La pregunta de que si la pobreza urbana del Tercer Mundo tiene relación directa con el comportamiento político, y en particular con el comportamiento electoral, es una interrogante que ha interesado tanto a los científicos sociales como a los políticos desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

El presente estudio investiga las tendencias electorales dentro de grupos de bajo ingreso en un contexto Latinoamericano, estableciendo y demostrando que el apoyo a candidatos de izquierda es más factible sólo bajo ciertas condiciones y circunstan-

cias sociopolíticas macroestructurales. Este estudio demuestra también que la información longitudinal, que incluye un número y una variedad de comicios electorales, es mucho más útil para responder a nuestra interrogante que la información procedente de un solo comicio.

En los últimos años, la mayor parte de la investigación se ha desarrollado en una dirección que tiende a ignorar las elecciones en ciudades del Tercer Mundo; presumiblemente porque los trabajos ya existentes han formulado y respondido a la mayoría de las principales interrogantes. Sin

*/ Me gustaría reconocer la ayuda económica de la Tinker Foundation -Nueva York-, del Institute of Latin American Studies y el University Research Institute —University of Texas—. Asimismo, considero que los comentarios de Toin Jukam con respecto al borrador fueron bastante pertinentes y considerados.

embargo, el proceso de migración rural continúa y muchas ciudades del Tercer Mundo, al mismo tiempo sus gobiernos, partidos y candidatos, enfrentan en la década del '80, tensiones y problemas económicos desconocidos durante los 1960s y 1970s, épocas en que fueron desarrollados muchos de los mayores estudios. En un número creciente de países del Tercer Mundo, especialmente en América Latina, tales problemas económicos están siendo enfrentados por gobiernos civiles que dependen de los procesos electorales para la adquisición del poder.¹ Siendo éste el caso, es tiempo ya de poner mayor atención, nuevamente, en el comportamiento electoral de la población de bajos ingresos en ciudades de Latinoamérica, debido a que son precisamente estos grupos los que sufren de manera más aguda e inmediata la crisis económica. Demostraré, asimismo, que una manera particularmente útil de proceder, sería retornar a los estudios realizados años atrás y examinar a fondo sus conclusiones, primero mediante una re-examinación de sus datos y, en segundo lugar, ampliando su alcance mediante la introducción de nueva información y la investigación de las elecciones realizadas después de la publicación de los mismos². Por supuesto, tal extensión deberá ser particularmente sensible hacia aquellas dificultades económicas que se han ido acumulando en tantas naciones latinoamericanas. La elección de la investigación específica a ser re-examinada, depende que ese estudio haya empleado información del mismo tipo y que sea sensible a comparación. Afortunadamente, un estudio de este tipo fue desarrollado a fines de la década del 60, utilizando información de los censos y de las votaciones para analizar tres elecciones, tanto en el Perú como en su capital, Lima.

Desde la Segunda Guerra Mundial, las zonas urbanas de Latinoamérica se han caracterizado por su rápido crecimiento, por la desigualdad, por estructuras económicas complementarias, duales y asimétricas (los llamados sector formal y sector informal) y por una extensa pobreza (Nelson, 1979; Santos 1978). Las ramificaciones políticas de este desarrollo han sido analizadas ya desde hace algunos años. Reportes conjurales iniciales, argüían que la pobreza

masiva, creada y supuestamente agudizada por el movimiento migratorio hacia la ciudad, produciría una masa fácilmente radicalizaba. Pero, al ver que tales predicciones no se cumplían, los investigadores comenzaron a estudiar el comportamiento político de los pobres. Los trabajos realizados (Cornelius 1975, Perlman 1975, Dietz 1980, Zomnitz 1975) en general hallaron que las características tales como autoevaluación pragmática, las percepciones de desarrollo individual logrado a través de la migración hacia y dentro de la ciudad, y las situaciones precarias dentro de la estructura económica, no llevan a producir patrones disruptivos de comportamiento político. Ha sido demostrado que factores tales como; el interés percibido por los pobres en la economía urbana, el riesgo inherente a las actividades políticas para-legales, y el deseo de obtener asistencia gubernamental, en general producen un comportamiento político no violento. Los pobres de las zonas urbanas definen sus principales objetivos como materiales; para aquellos objetivos que son vistos como responsabilidad del gobierno, las estrategias de formulación de demandas, tienden a concentrarse en petición y manipulación burocrática.

En relación al comportamiento electoral, resultados en la Ciudad de México (Walton y Sween, 1971) en Caracas (Martz y Baloyra, 1976; Myers, 1975), en Río de Janeiro (Perlman, 1975) y en una variedad de naciones (Nelson, 1980) muestran poca evidencia que la pobreza y la votación para partidos de izquierda estén necesaria, frecuente e incluso ocasionalmente vinculadas. Posiblemente la excepción más saltante sea el caso de Chile en 1970, en que la clase urbana trabajadora prestó un apoyo significativo a Allende (Castells, 1972; Handleman, 1975). Análisis de determinadas elecciones mostraron que los pobres de las zonas urbanas (e.g., trabajadores y empleados de bajo ingreso) a veces prestan considerable apoyo a líderes populistas. Schoultz (1972) en Bogotá y Echoultz (1977) y Wellhofer (1974) en Buenos Aires, encontraron fuerte correlación entre el status socioeconómico y la votación para figuras como Rojas Pinilla y Perón. Sin embargo Powell (1969) al examinar el caso de

Lima, no encontró patrones claros de votación en las elecciones presidenciales y municipales entre 1963 y 1966. Su examen de los datos electorales agregados demostraron que un candidato de tendencia centro-moderada, un antiguo radical convertido en conservador, y un ex-dictador casi populista recibieron aproximadamente igual apoyo.

Metodológicamente, el artículo escrito por Powell proporcionó una de las primeras discusiones empíricas detalladas acerca de la convocatoria electoral de partidos políticos en un contexto urbano del Tercer Mundo. Mediante el análisis de las estadísticas electorales, Powell esperaba ver si los pobres de la zona urbana votaron en forma cohesiva o dividida. Ella escogió Lima, Perú, como su caso de estudio y se concentró en la población de los pueblos jóvenes para: "determinar si las variaciones en el apoyo electoral para los varios partidos estaban relacionadas sistemáticamente con la composición poblacional del distrito (barriada —PP.JJ.—, no barriada). Se pensó que si un partido tenía el apoyo casi exclusivamente de los distritos-barriada, y si otro lo tenía de los distritos-no barriada, entonces sería plausible inferir que ambos partidos son fuertes agregadores de sus respectivos intereses. . . De igual manera, las significativas diferencias en cuanto al apoyo indicarían considerables diferencias ideológicas y programáticas entre los partidos, reflejo de los diferentes intereses de sus principales fuentes de apoyo electoral.

Por el contrario; el apoyo electoral podía provenir de todas las áreas, barriada y no-barriada, en aproximadamente las mismas proporciones. Dentro de las barriadas, todos los partidos pueden recibir algún apoyo, puesto que ningún partido, ni por su actuación, ni por su campaña, ha sido capaz de identificarse como el principal representante de los intereses de las barriadas" (Powell, 1969: 197).

Para analizar estas proposiciones, Powell utilizó información agregada. Ella clasificó Lima, los 27 distritos existentes entonces, por el porcentaje de población en pueblo joven, y luego examinó datos electorales a nivel distrital de 3 elecciones: las presidenciales de 1963, las municipales de 1963 y las municipales de 1966. Y,

pese a que aparecieron una serie de detalles y patrones de esencial interés, Powell resumió sus hallazgos de la siguiente manera:

"El apoyo político a los principales candidatos en las elecciones presidenciales de 1963 estuvo dividido en forma similar, tanto para los distritos-barriada como para los no-barriada. Ningún candidato recibió un apoyo significativamente mayor o menor en uno u otro tipo de área. Pero no sucedió lo mismo con las elecciones municipales del mismo año. En esas elecciones Apra/Uno, (coalición de la oposición), obtuvo notablemente mayor apoyo en distritos sin, o con bajo porcentaje de población tipo barriada. . . Pese a que en 1966 se pudo distinguir la misma tendencia, para la coalición, ésta fue más débil... (Powell, 1969: 207)."

Las conclusiones de Powell proporcionaron nueva evidencia empírica para responder a la interrogante de que si las poblaciones urbanas del Tercer Mundo dividían sus votos en términos de estratos socioeconómicos.

Pero su estudio no confrontó otra pregunta relacionada: Si los habitantes de bajo ingreso de las zonas urbanas del Tercer Mundo expresan en su votación sus tendencias ideológicas. Estudios anteriores sobre asentamientos urbanos en el Tercer Mundo habían pronosticado resultados ambiguos y hasta contradictorios. Algunos sostuvieron que los pobladores urbanos de bajo ingreso, en su gran mayoría de origen migrante, apoyarían a cualquier candidatos que les prometiera mejorías materiales, sea cual fuere su persuasión ideológica (i.e., populista, radical, reaccionario, democrático, dictatorial, o el que fuese).

Otros predijeron que los pobres de la zona urbana se convertirían, usando una frase de la época, con el paso del tiempo; en "la mecha para la llama de Castro" y que serían irresistible e irremediamente atraídos por los candidatos de izquierda. El estudio de Powell no planteaba esta segunda posibilidad, principalmente porque la izquierda peruana, durante los 60s, estaba no sólo internamente muy desunida, sino que además era una fuerza electoral minúscula. El testimonio de Powell, por lo tanto, pese a permitir conclusiones de tipo cohesivo y

divisorio, permite predecir muy poco acerca de lo que ocurriría si candidatos de marcadas diferencias ideológicas compitieran por el voto de la zona urbana de bajo ingreso.

Los objetivos principales de la presente investigación son re-examinar y re-analizar nuevamente las conclusiones de Powell, y ampliar su trabajo mediante la observación de los cuatro comicios que se han desarrollado después de completada su tarea. El tema central de este estudio sigue siendo el mismo: el investigar si los partidos políticos pueden y, en efecto, agregan demandas que emanan de los sectores de bajo ingreso. Sin embargo, el hecho de incluir datos nuevos y de mayor amplitud, arrojados por el censo de 1981, nos permitirá hacer un riguroso re-examen de las conclusiones originales de Powell. Esta investigación trata también de mejorar el trabajo original de Powell a través de una metodología más amplia.

En 1969 Powell eligió el porcentaje de la población de pueblos jóvenes como su variable independiente, haciendo notar (junto con innumerables observadores) que los pueblos jóvenes son áreas en donde se encuentra la gente de escasos recursos económicos. Pero "ésa es, tal vez, la única generalización que se puede aplicar a todos ellos, ya que se distinguen más por sus diferencias que por sus similitudes" (Powell, 1969: 195). Dada esta heterogeneidad, es lógico argumentar que se deben usar diversas variables como indicadores de la pobreza urbana, en lugar de atenerse exclusivamente al porcentaje de pobladores en un distrito que habitan en pueblos jóvenes.

Además* todas las contiendas electorales realizadas en el Perú desde el estudio de Powell han incluido candidatos y partidos de izquierda. Por consiguiente, será posible ir más allá de la interrogante de Powell de si las variaciones en el apoyo electoral estuvieron sistemáticamente relacionadas a la población de pueblos jóvenes de un distrito, e investigar si los diversos indicadores del status socioeconómico a nivel distrital están relacionados con la postura ideológica de un partido *político*. Y si lo están, ver de qué forma. Finalmente, la variedad de elecciones —dos presidenciales, cuatro muni-

cipales y una para elegir a los miembros de la Asamblea Constituyente— proporciona la información apropiada para evaluar si el tipo de elección marca alguna diferencia.

Para continuar, debere re-examinar los hallazgos de Powell por medio de un análisis realizado con mayor información. Por lo tanto, se incluirán las elecciones de 1978 a 1983. Dicho análisis, sin embargo, requiere de un breve resumen de la historia electoral peruana y de una discusión adicional acerca de la información y metodología usadas.

HISTORIA ELECTORAL PERUANA, 1963- 1983

El estudio de Powell corresponde a los resultados obtenidos en Lima de las elecciones realizadas en 1963 y 1966. En forma resumida estas elecciones fueron las siguientes:

1. En Junio de 1963 Fernando Belaúnde Terry y su partido Acción Popular (AP), ganaron las elecciones presidenciales con las cuales el Perú retornó a la civilidad después de un año de gobierno militar. Belaúnde venció a los candidatos del APRA y UNO. Estas elecciones siguieron a aquellas que se llevaron a cabo pero fueron anuladas por los militares en 1962. Nos referimos a estas elecciones como 1963P.
2. En Diciembre de 1963 se realizaron elecciones municipales en todo el país (referidas como 1963M). En Lima, Luis Bedoya Reyes venció mediante la Alianza AP-DC; la coalición APRA-UNO obtuvo el segundo lugar y los candidatos independientes alcanzaron un distante tercer lugar. Estas fueron las primeras elecciones municipales en el Perú desde el año 1919.
3. Las mismas listas de 1963 participaron en las elecciones municipales de 1966 (referidas como 1966M), terminando en el mismo orden: AP-DC, APRA-UNO e independientes.

En 1968 los militares derrocaron al presidente Belaúnde y gobernaron hasta 1980, año en el cual el país retornó a la vi-

da civil. El Perú ha tenido cuatro elecciones desde 1978. Estas son las siguientes;

1. En Junio de 1978 el gobierno militar dio el primer paso de su programa a devolver el poder a los civiles. Para ello, se celebraron elecciones a nivel nacional con el fin de formar la Asamblea Constituyente, integrada por cien delegados que debían redactar una nueva Constitución antes de 1980, fecha en la que el nuevo gobierno sería instalado. Los ciudadanos de dieciocho a veintiún años votaron por primera vez. En Lima el APRA obtuvo el 25% de los votos; una variedad de partidos de izquierda alcanzó el 35%; mientras que el derechista PPC, el 30%. Los partidos menores totalizaron el 10%; el partido de Belaúnde no participó (elecciones referidas como 1978AC).

2. En Marzo de 1980 se celebraron las primeras elecciones presidenciales (y legislativas) desde 1963 (referidas como 1980P). Fueron llevadas a cabo pacíficamente y, por primera vez en la historia, el cuerpo electoral incluyó a los analfabetos. En Lima AP ganó las elecciones en forma abrumadora con el 480% de los votos; el APRA obtuvo el 220%; el PPC, el 160% y cinco listas separadas de candidatos izquierdistas el 12%; todos *declinaron* significativamente debido al éxito de AP.

3. En 1980 se celebraron elecciones locales en cada nivel de administración (provincia y distrito) (referidas como 1980M). En Lima, AP salió victorioso nuevamente; IU, una nueva alianza izquierdista, mostró cierta fuerza, así como el PPC. El APRA declinó.

4. En Noviembre de 1983 se celebraron elecciones locales nuevamente (referidas como 1983M). En Lima, el APRA e IU ganaron en forma impresionante con el 270% y el 370%, respectivamente. El PPC permaneció más o menos en el mismo nivel (21%), pero AP bajó desastrosamente al 120%, otorgándole la alcaldía a KJ.

Si bien los resultados de todas estas elecciones obviamente pueden ser discuti-

das a nivel nacional, aquí nos concentraremos exclusivamente en Lima Metropolitana. En el contexto peruano, Lima es una clásica (*primate*) ciudad dominante que ha crecido rápida y masivamente en los últimos veinte años. De acuerdo a los censos, Lima tenía en 1961 una población de 1.6 millones que creció a 2.98 millones en 1972 y a 4.16 millones en 1981. Sin embargo, el cuerpo electoral de la ciudad ha variado con respecto a la de su población. Por ejemplo, en 1963 Lima poseía el 16% de la población en el Perú, pero el 40% de sus electores. En 1980 Lima contaba con el 26% de la población peruana, un poco menos de la tercera parte del electorado nacional. A pesar de esos cambios, Lima tiene la más grande concentración de electores y por esta razón es inimaginable que un partido pueda ganar una elección a nivel nacional sin, por lo menos, contar con el respaldo de la Capital del Perú. Por lo tanto, no es extraño que los candidatos presidenciales traten de obtener votos en Lima. Sus ciudadanos tradicionalmente han-servido de barómetro para calcular la reacción pública ante los planes de gobierno.

Finalmente, Lima es pobre, para decirlo en forma simple. Su clase media (15% de su población aproximadamente) se encuentra aprisionada entre una pequeña, pero intensamente influyente, élite (50% del total) y las *masas populares* de escasos recursos económicos (80%). Este último grupo ha pasado a dominar la ciudad de diversas maneras. Por ejemplo, en 1961 físicamente las invasiones abarcaron el 20% de la ciudad. Para 1970 crecieron a 270% y para 1984 estimados fidedignos muestran que por lo menos el 40% de los cinco millones de personas que viven en Lima lo hacen en áreas invadidas y otro cuarto en los *tugurios*⁵. Así, pues, Lima representa la esencia de una ciudad grande del Tercer Mundo: una población de rápido crecimiento, extremas desigualdades de ingresos y recursos, pobreza esparcida y un frágil y constantemente cambiante espectro de candidatos y partidos que luchan entre sí cuándo un militarismo suspicaz permite que se realicen elecciones.

LAS ELECCIONES DE 1963 Y 1966: UN RE-EXAMEN

El estudio de Powell (1969) no encontró, de manera general, patrones claros del respaldo de los pueblos jóvenes a un partido político específico a lo largo de estas tres elecciones. Powell concluyó que mientras las elecciones de 1963 mostraron "apoyo político dividido de igual modo en distritos de pueblos jóvenes y no pueblos jóvenes. . ." para los partidos mayores (AP, APRA y UNO) el apoyo hacia la coalición APRA-UNO en las elecciones municipales de 1963 varió directamente con la población de pueblos jóvenes/distrito —el respaldo hacia APRA-UNO aumentó cuando la población en dicho sector creció—. Lo contrario también pudo comprobarse, aunque de manera menos evidente; la alianza AP-DC obtuvo mejores resultados en distritos con menor población de pueblos jóvenes.

Con el propósito de re-examinar estos hallazgos, presentaré información adicional y técnicas estadísticas a fin de comprobar si los hallazgos de Powell están fundamentados. Como se sugirió anteriormente, la debilidad potencial del análisis de Powell recae en su uso de la población de pueblos jóvenes/no pueblos jóvenes como su variable única para diferenciar los distritos de Lima. Ella dividió los distritos de Lima en cinco categorías. De baja (0%/o) de la

población en pueblos jóvenes, a alta (70o/o ó más) y argumentó que los pueblos jóvenes eran áreas ". . . donde se encuentra la gente de escasos recursos económicos" (195). Pero si el porcentaje de la población de pueblos jóvenes es el único o el mejor indicador de la pobreza o carencia urbana, la utilización de múltiples indicadores puede proveer una base más confiable para investigar la relación entre la pobreza y el apoyo a partidos en particular y a sus candidatos.

Los datos censales peruanos permiten disponer de una serie de indicadores que hacen posible medir la pobreza, directa e indirectamente. Para nuestros propósitos actuales fueron seleccionados los siguientes: (porcentaje de) empleados, obreros, autoempleados, empleadores, analfabetos, desempleados y colonos. Según las estadísticas, estos siete factores tienen de hecho relación con el nivel socioeconómico del distrito. Como lo demuestran los cuadros. IA y IB, tanto el análisis de correlación como de factores, relevan altos niveles de interrelación⁶. Por lo tanto, podemos mencionar la dimensión única que aparece en la solución factorial-analítica no-rotativa de los principales componentes como indicador de bienestar socioeconómico. Tomados separadamente y/o en conjunto, estos indicadores deberían dar una prueba completa y comprensible de los descubrimientos específicos de Powell, así como permitir algu-

Cuadro IA

DIMENSION SOCIO-ECONOMICA A NIVEL DISTRITAL: RESULTADOS DE ANALISIS FACTORIAL Y DE CORRELACION, 1961

Variable %o	1.	2.	3.	4.	5.	6.	Análisis Factorial Componente principal (no rotado)
1. Obrero	.79	-.91	.88	.86	.54		.96
2. Independiente			-.78	.67	.84	.45	.88
3. Empleador				-.76	-.88	-.43	-.92
4. Analfabeto					.68	.51	.86
5. Desempleado						.61	.94
6. Población en PP.JJ.							.65

nos descubrimientos y conclusiones adicionales acerca de apoyo partidario, actuación y agregación de demandas en estas tres elecciones.

A partir de la nueva información, se puede también agrupar los distritos de Lima en forma diferente a como lo hiciera Powell.

Los datos censales de 1961 demuestran que unos catorce distritos urbanos centrales (de los 27 distritos de Lima) reúnen aproximadamente el 90% de la población de la ciudad. Tratar estos 27 distritos en igual orden de importancia (como lo hiciera Powell) podrían oscurecer algunos patrones que se refieren al grueso de la población de la ciudad, pero que estarían fuera del manejo, si todos los distritos fueran vistos desde una perspectiva "un hombre, un voto". Para ver si existen diferentes patrones, el material tabulado nos mostrará los resultados tanto para los distritos urbanos de Lima como para la ciudad en conjunto.

El cuadro HA presenta datos del censo nacional de 1961 de las siete variables indicadas, divididas por distritos urbanos y los distritos de las afueras. Como se puede apreciar los distritos de Lima, dentro de los siete indicadores, son sumamente heterogéneos.

Por ejemplo, la clase obrera varía del 14o/o al 67o/o; los analfabetos, del

4.6o/o al 23.8o/o, y los pobladores de PP.JJ. de cero a casi el 90o/o. Las comprobaciones entre los catorce distritos céntricos de Lima, densamente poblados, y sus 12 distritos aledaños, también revelan variaciones sustanciales: estos últimos 12 distritos tienen notablemente un nivel más alto de clase obrera, analfabetos y pobladores de PP.JJ. Lima central.

El Cuadro ÍIB utiliza esta información detallada y los divide en tres categorías socioeconómicas. Los distritos fueron clasificados como sobre (o debajo) del promedio urbano de los siete indicadores⁷; aquellos que totalizan "cero" a "uno" fueron considerados como de alto status socioeconómico; aquellos que totalizan de 2 a 5, como de status socioeconómico medio; y aquellos que totalizan 6 ó 7, como de status socioeconómico bajo. Estas agrupaciones de status socioeconómico permiten una comparación más directa de las diferentes categorías de distritos, y pueden identificar patrones que permanecen oscuros cuando los distritos son analizados individualmente.

Otros dos cuadros nos ofrecen datos complementarios. El cuadro III presenta una correlación de coeficientes (Pearon's r) de las siete características socioeconómicas de cada partido en las tres elecciones en discusión (Presidenciales 1963, municipales 1963, municipales 1966). Cada casillero contiene dos coeficientes: «1 coeficiente «u-

Cuadro IB

DIMENSION SOCIO-ECONOMICA A NIVEL DISTRITAL! RESULTADOS DE ANALISIS FACTORIAL Y DE CORRELACION, 1981

Variable %o	Análisis Factorial						Componente principal (no rotado)
	1.	2.	3.	4.	5.	6.	
1. Obrero	.81	-.76	.93	.42	.83		.97
2. Independiente			-.72	.83	.30	.68	.89
3. Empleador				-.66	-.46	-.57	-.83
4. Analfabeto					.30	.78	.93
5. Desempleado						.27	.49
6. Población en PP.JJ.							.85

Cuadro IIA

CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DE LOS DISTRITOS DE LIMA, 1961

Distrito	Obrero	Empleado	Independiente	Empleador	Analfabeto	Desempleado	Poblador PP.JJ.
Lima (338,918)	34.3	33.0	16.6	2.2	8.5	5.4	10.8
Breña (99,810)	36.9	32.1	16.5	1.8	6.7	5.2	.2
Chorrillos (32,376)	50.7	19.6	16.8	.8	11.5	4.9	3.5
La Victoria (204,926)	38.5	22.8	25.4	1.9	10.9	5.3	7.7
Lince (82,393)	19.1	38.9	15.5	2.7	5.8	3.6	.1
Magdalena (68,560)	21.2	37.9	13.3	2.7	8.2	4.4	.6
Miraflores (88,446)	14.1	36.1	10.6	3.0	6.6	2.7	0.0
Pueblo Libre (55,737)	25.0	37.0	13.0	2.3	8.2	4.3	3.3
Rimac (144,320)	45.9	22.9	20.3	1.3	11.1	6.2	27.9
San Isidro (37,925)	8.0	33.3	7.2	4.8	4.6	1.7	0.0
S.J. de Surco (42,448)	27.0	33.1	17.4	2.0	7.6	4.7	0.0
S.M. Porres (97,040)	55.3	13.0	22.4	1.1	13.9	6.7	79.7
San Miguel (23,233)	38.2	25.7	18.1	1.8	12.4	4.4	0.0
Surco (48,558)	55.0	15.0	18.9	1.4	16.6	5.3	13.5
Surquillo (71,540)	47.5	17.1	22.1	1.6	10.5	5.4	2.3
LIMA URBANA (1,436,231)	34.4	27.6	16.9	2.1	9.5	4.7	10.0
Ancón (3,802)	53.8	17.7	16.8	1.4	12.7	6.5	37.3
Ate (78,578)	56.0	8.9	25.6	1.4	23.8	6.0	53.3
Carabayillo (42,270)	61.2	8.7	21.7	1.0	20.6	6.0	88.8
Chaclacayo (9,363)	40.9	20.0	11.7	3.5	16.0	4.9	16.2
Lurigancho (32,561)	56.3	15.4	14.8	1.9	19.9	4.3	20.9
Lurín (6,171)	59.3	8.8	21.6	2.2	17.9	3.8	0.0
Pachacamac (11,726)	67.9	8.9	13.0	1.4	14.4	6.6	36.7
Pucusana (1,700)	46.3	6.6	39.4	1.5	13.0	3.4	0.0
Puente Piedra (8,370)	65.6	9.4	16.4	1.9	23.5	3.2	13.1
P. Hermosa (301)	46.0	18.0	15.0	2.0	10.3	7.0	0.0
P. Negra (345)	33.9	10.0	40.0	7.7	16.5	3.8	0.0
San Bartolo (952)	59.3	12.2	16.0	1.3	19.4	3.4	0.0
DISTRITOS ALEDAÑOS (196,139)	53.9	12.0	21.0	2.3	17.3	4.9	22.2
TOTAL LIMA (1,632,370)	43.1	20.8	18.7	2.2	13.0	4.8	15.4

perior se refiere a los catorce distritos céntricos, y el inferior, a los 26 distritos. El cuadro IV, por otro lado, presenta los resultados electorales de 1963-1966, por agrupa-

ciones según nivel socioeconómico distrital (ver Cuadro IIB). Resulta valioso examinar cada elección mediante ambos cuadros.

Cuadro IIB

**AGRUPACION POR NIVEL SOCIO-ECONOMICO
DISTritos DE LIMA**

	Alto	Medio	Bajo
	Lince Magdalena Miraflores Pueblo Libre San Isidro San Juan de Surco	Breña Chorrillos Lima San Miguel	Ate La Victoria Rímac San Martín de Porres Surco Surquillo
Población	: 375,509	494,337	644,962
o/o de la Población de Lima	: 24.80/o	32.60/o	42.60/o

FUENTE: Censo 1961.

ELECCIONES PRESIDENCIALES 1963. En el Cuadro III, los patrones más obvios de apoyo partidario emergen de AP y UNO. El apoyo a AP está claramente asociado con la clase "empleadora" y de empleados; por el contrario, UNO recibió apoyo de la clase obrera, los analfabetos, desempleados y pobladores de los PP.JJ. y demostró una fuerte relación negativa con respecto a los empleadores y empleados. El APRA, entre tanto, fue aparentemente capaz de captar apoyo en forma más homogénea de todos los sectores; sólo aparecen unas cuantas tendencias moderadas dentro de los datos. De los 14 coeficientes para el APRA, solamente 8 son significativos, mientras que 13 ó 14 lo son para ambos, AP y el APRA.

Estos datos no contradicen directamente la conclusión de Powell: "Ningún candidato dependió en forma primordial de los PP.JJ. en lo que a sus votos se refiere; mientras que otro dependiera de las áreas

no-PP.JJ." (1969-201). Inclusive, los datos de los PP.JJ. muestran, y muy claramente, que AP y UNO eran completamente opuestos. Este mismo patrón es reforzado virtualmente por todas las 6 variables restantes: en donde AP fue correspondido, la UNO no captó una gran votación, mientras que el APRA consiguió apoyo en relativamente igual proporción de la mayoría de los sectores poblacionales. Estas conclusiones indican, por lo tanto, que Powell estuvo en lo cierto en cuanto a que ningún partido recibió todo o la mayor parte de su apoyo de los PP.JJ's, pero que la actuación de ambos —AP y UNO— dependieron en gran parte del grado de presencia o ausencia de la población de PP.JJ. Más aún, la actuación de ambos partidos dependió de la presencia o ausencia de cada una de las otras 6 variables incluidas, especialmente (en vista de sus proporciones en la población electoral de Lima) de la clase obrera y los empleados.

Los agrupamientos del Cuadro IV ofrecen mayor evidencia para estas modificaciones de la conclusión original de Powell. AP obtuvo su total más bajo en las agrupaciones de bajo nivel y el más alto en el nivel alto, mientras UNO y su candidato, el cuasi-populista, ex-dictador Manuel Odría hicieron exactamente lo contrario. El APRA mostró una variación mínima. El nivel socioeconómico, en general, está al menos, tenuemente relacionada con el apoyo partidario en estas elecciones.

MUNICIPALES 1963. El Cuadro III muestra que las diferencias entre AP y UNO en 1963-P fueron aún más pronunciadas durante los comicios municipales, cuando existían dos coaliciones —AP-DC y APRA-UNO— y una lista de candidatos independientes⁸. La diferencia es especialmente saltante al comparar los coeficien-

tes de los distritos urbanos. Como lo notara Powell (1969), la alianza AP-DC "era considerablemente más fuerte en los distritos sin población de PP.JJ. y la coalición APRA-UNO, más fuerte en los PP.JJ." (201). Esta información coincide obviamente con las conclusiones de Powell; las otras seis variables, sin embargo, muestran variaciones más significativas que el factor de población PP.JJ. Al igual que para el Cuadro IV, los datos confirman estos descubrimientos; la relación inversa (i.e., AP pierde apoyo al ganarlo APRA-UNO) está claramente trazada, reforzando la conclusión de que gran parte del apoyo que obtuviera la coalición APRA-UNO se derivó de distritos de clase obrera. La información de ambos cuadros también coincide con la evaluación de Powell respecto al voto independiente: "su apoyo no estaba relacionado con el tipo de población". (204).

Cuadro III

**CORRELACION ENTRE CARACTERISTICAS SOCIO ECONOMICAS Y
APOYO PARTIDARIO A NIVEL DISTRITAL EN TRES ELECCIONES EN LIMA**

Partido/Elección	Obrero·	Empleado	Independiente	Empleador	Analfabeto	Desempleado	Poblador PP.JJ.
AP63P	-.82*** -.72***	.67*** .63***	-.76*** -.28	.82*** -.50**	-.62** -.38*	-.85*** -.67***	-.64** -.56**
APRA63P	.36 .39*	-.08 -.35*	.57* .42*	-.48* -.29	.14 .24	.63** .50**	.24 .38*
UNO63P	.77*** .66***	-.84*** -.57***	.46* .02	-.64*** -.44*	.71*** .34*	.53* .48**	.63** .44*
AP-DC63M	-.91*** -.51**	.78*** .41*	-.69*** .02	.79*** .34*	-.77*** -.28	-.83*** -.55**	-.56* -.26
APRA-UNO63M	.86*** .36*	-.82*** -.19	.82*** .10	-.74*** -.45*	.69** .30	.84*** .16	.73** .33*
IND63M	.22 .20	.01 -.20	-.05 -.10	-.23 -.04	.25 .04	.21 .41*	-.06 .00
AP-DC66M	-.46* -.66***	.37 .46**	-.44 .08	.49* .46**	-.32 -.49**	-.62** -.42*	-.58* -.46**
APRA-UNO66M	.31 .18	-.10 -.01	.44 -.01	-.31 -.40*	.19 .08	.54* .06	.00 .01
IND66M	.10 .33*	-.20 -.33*	-.03 -.07	-.13 -.04	.12 .27	.04 .27	.49* .34*

Coefficientes de correlación Pearson r:

- * = significativo a < .05
- » = significativo o < .01
- *** = significativo a < 005

lineada cédula, la figura superior está basada en N=15 distritos urbanos. La figura anterior en N=27 (distritos urbanos más aledaños).

MUNICIPALES 1966. El Cuadro III nos presenta una evidencia de que las elecciones de 1966 produjeron un debilitamiento generalizado de los patrones evidentes tres años antes. Pese a que decrece en algo la fuerza y el grado de significancia la coalición AP-DC, continúa dependiendo de los mismos elementos que la apoyaran previamente. Lo más resaltante es la casi total desaparición de los distintos patrones anteriores de APRA-UNO.

Los coeficientes de correlación son no insignificativos y negligibles, indicando que esta coalición estaba atrayendo apoyo en forma más homogénea de todos los sectores, pero que, a la vez, había perdido su atractivo para grupos poblacionales específicos. Esta conclusión se refuerza al referirnos al voto independiente. Los datos indican que la lista independiente comenzaba (aunque modestamente) a construir sus vías dentro de la hegemonía de clase obrera/PP.JJ. previamente asociada con la coalición APRA-UNO. El hecho de que los independientes captaran una quinta parte de la votación total de la ciudad (ver Cuadro I),

sobre menos del 50/0 que obtuvieran en las Municipales de 1983, significa que el electorado estaría perdiendo la credibilidad en las dos principales coaliciones que anteriormente dominaban el escenario político⁹. Las agrupaciones distritales del Cuadro IV añaden evidencia a estas conclusiones, aunque con algunas modificaciones. El apoyo a AP varía directamente según el nivel socioeconómico de los distritos; el apoyo a APRA-UNO decae en los distritos de nivel alto, y los independientes se levantan considerablemente en ambos niveles, tanto en el otro como el bajo. Así, el Cuadro I revela un ataque bidireccional de los contrastes socioeconómicos de los distritos de Lima, patrón que no fuera identificado por Powell o en por el Cuadro III.

EN RESUMEN. Los datos que aquí se presentan tienden a corroborar las conclusiones de Powell (1969). La mayor información, sin embargo, permite hacer algunos ajustes y ampliar esas conclusiones. En primer lugar, los datos indican que la población de PP.JJ. podría no constituir el mejor

Cuadro IV

**RESULTADOS ELECTORALES POR AGRUPACION SOCIO ECONOMICA
DE CATORCE DISTritos EN LIMA
1963-1966**

Partido/Elección	Bajo	Medio	Alto	Lima Total
AP63P	39.2o/o	39.8o/o	48.4o/o	42.8o/o
APRA63P	23.8	25.6	20.2	22.9
UN063P	36.1	33.5	30.2	33.2
AP63M	38.7	44.8	53.6	45.8
APRA/UN063M	45.0	41.1	33.7	39.9
IND.63M	3.9	4.2	4.7	4.5
AP66M	33.8	42.1	45.5	41.0
APRA/UN066M	37.7	38.6	28.1	33.8
IND.66M	21.3	12.5	21.4	19.1

Para un listado de los distritos en cada agrupación, y para la derivación de las agrupaciones, ver Cuadro IIIB y la nota 7. Todos los datos están basados en N=14 distritos urbanos. Los totales pueden no sumar 100 % por redondeo, resultados no reportados para partidos menores y discrepancias en los resultados oficiales.

indicador para pronosticar el apoyo electoral en caso de que se tuviera que emplear una sola variable; el principal pronosticador sería el porcentaje de clase obrera. Sin embargo, el uso de varias variables para operacionalizar el perfil socioeconómico de los distritos de Lima, proporciona una base más comprensiva y confiable para caracterizar la fuente principal de apoyo para cada partido en cada una de las elecciones. En segundo lugar, la división por distritos urbanos y aledaños, permite un claro análisis de la forma en que votó la gran mayoría de la ciudad (88%). El tratar a todos los distritos de la ciudad por igual, como lo hiciera Powell, oculta algunos patrones que emergen al considerar los datos distritales en dos niveles. De los 63 pares de coeficientes de correlación incluidos en el Cuadro IV, sólo el 41 o/o (26 de 63) de los pares, comparten niveles de significación similar.

En otras palabras, tres quintos de los pares de coeficientes muestran una diferencia de significación cuando cada distrito urbano aislado se compara con todos los distritos tratados globalmente. Tal vez sea más grave aún que el 32% (20 de 63) de los pares muestran una relación significativa, presente en un nivel de información distrital pero ausente para el otro nivel. Por lo tanto, queda claro que ambos niveles deben examinarse para obtener una visión total de los modelos de votación. Las elecciones presidenciales y municipales de 1963 evidenciaron el mayor contraste entre los competidores de AP y UNO y entre AP-DC y APRA-UNO, respectivamente; así mismo son estas elecciones y competidores quienes muestran los distritos urbanos con niveles de significación considerablemente mayores que sus contrapartes distritales de la ciudad entera. De los 28 pares, un 30% (19) de los totales de distritos urbanos fueron significativos en 0.005 o menos; sólo cinco fueron significativos a tal nivel par los distritos agregados de la ciudad¹⁰.

Claramente, si observamos exclusivamente los distritos combinados, *se pierden* algunos patrones significativos que existen entre la gran mayoría de los electores de la ciudad.

En qué medida los hallazgos extraídos a partir de las elecciones de la década

del sesenta se mantendrán en los años '80, sería el tema a considerar de ahora en adelante.

LAS ELECCIONES DE 1978, 1980 Y 1983.

Como se ha señalado anteriormente, la política electoral entró en una suspensión temporal en 1968, cuando el militarismo derrocó al presidente Belaúnde en un golpe de estado. Los militares gobernaron durante doce años que fueron, y seguirán siendo, uno de los períodos más discutidos de la historia peruana de este siglo¹¹. A fines de los años '70, el militarismo perdió legitimidad debido a las condiciones económicas mundiales, a errores y fallas políticas, a reformas controvertidas y probable al mero debilitamiento; y una serie de arreglos permitieron el retorno de un gobierno civil. Dichos arreglos, incluyeron la elección de una asamblea constituyente en 1978, que debía elegir a 100 miembros con el fin de elaborar una nueva Constitución y una serie de lineamientos para las elecciones presidenciales y parlamentarias de 1980.

Mientras tanto, la población peruana creció de 10 millones en 1961 a 18 millones en 1981. De igual modo, Lima incrementó su población de menos de 2 millones en 1963 en cerca de 5 millones en 1981 y sus asentamientos humanos por invasión de 20% a 40% del total de la población de la ciudad (de 400,000 a 2 millones). Además, el número de ciudadanos inscritos para votar creció de 2.1 millones a nivel nacional en 1963 a 5.3 millones en 1980; lo cual posee un carácter crucial a nivel electoral. Otra manera de encarar este aumento es considerar que ninguna persona, por debajo de los 38 años en 1980 había votado en elecciones presidenciales y que ninguna persona debajo de los 34 años había votado alguna vez. Por ende, en 1980 un total de 1.5 millones de ciudadanos entre los 18 y 38 años votaron para presidente por primera vez. En Lima, 1.8 millones de votantes se inscribieron en 1980 comparados con los 812,000 de 1963.

El Cuadro VA presenta datos socioeconómicos que son iguales a aquellos en el Cuadro IIA, pero que han sido extraídos del censo de 1981.

Cuadro VA

CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS DE LOS DISTRITOS DE LIMA, 1981
(En porcentaje)

DISTRITO	Obrero	Empleado	Independiente	Empleador	Analfabeto	Desempleado	Poblador PP.JJ.
Lima (371,122)	23.1	42.5	19.9	1.4	5.6	7.5	23.2
Ate (145,504)	33.0	29.6	20.0	1.7	9.0	6.2	3.7
Barranco (46,478)	16.5	50.9	16.4	2.0	4.1	5.5	0.0
Breña (112,398)	18.0	49.0	16.8	2.0	4.4	8.0	3.2
Comás (283,079)	37.3	24.1	25.5	.6	8.8	7.4	58.4
Chorrillos (141,881)	30.2	32.7	22.8	.9	8.4	5.9	44.1
El Agustino (167,771)	32.7	19.7	34.9	.5	10.9	6.5	53.4
Independencia (137,722)	40.5	21.6	24.0	.4	8.6	8.1	75.9
Jesús María (83,179)	6.6	55.4	10.7	2.3	3.3	5.9	0.0
La Victoria (270,778)	20.4	38.2	27.1	1.9	5.9	6.5	13.5
Lince (80,456)	9.4	56.4	15.3	2.9	3.5	6.0	0.0
Lurigancho (65,139)	35.6	26.7	22.6	.1	10.4	6.4	36.0
Magdalena (55,535)	8.2	57.5	12.9	2.5	4.1	9.4	3.8
Miraflores (103,453)	5.0	53.3	11.1	5.9	3.8	5.1	0.0
Pueblo Libre (83,985)	7.7	59.3	12.2	2.7	3.7	5.5	2.0
Rímac (184,484)	27.5	40.2	20.6	.9	5.8	7.1	30.8
S.J. Lurigancho (259,930)	35.6	24.5	24.8	1.0	8.9	12.6	27.7
S.J. Miraflores (165,765)	30.3	31.7	24.0	.9	8.3	7.2	53.7
San Isidro (71,203)	3.7	48.2	8.1	8.6	3.0	4.6	1.0
San Luis (57,269)	19.3	38.2	27.3	1.6	6.2	5.3	0.0
S.M. Porres (404,856)	28.8	37.9	20.2	.8	6.2	7.5	36.7
San Miguel (99,221)	14.3	53.9	13.2	2.0	4.7	7.0	.5
Surco (146,636)	14.3	47.3	12.2	4.4	5.3	4.5	3.6
Surquillo (134,158)	16.9	46.3	15.4	2.7	5.0	5.5	11.5
V.M. Triunfo (318,912)	38.9	18.9	26.7	.9	10.1	6.4	93.5
LIMA URBANA (3,985,374)	22.2	40.2	19.4	2.1	6.3	6.7	23.0
Carabaylo (52,800)	41.3	21.7	24.1	.5	10.7	6.6	60.9
Cieneguilla (4,546)	41.8	15.9	25.0	2.0	16.4	3.8	0.0
Chaclacayo (31,592)	31.7	28.1	21.1	2.2	10.0	6.5	57.6
La Molina (14,659)	27.3	29.3	8.5	5.7	9.5	3.1	0.0

Cuadro VA (Continuación)

DISTRITO	Obrero	Empleado	Independiente	Empleador	Analfabeto	Desempleado	Poblador PP.JJ.
Lurín (17,331)	44.4	15.7	28.3	.4	11.4	5.1	36.7
Pachacamac (6,780)	46.3	13.1	27.0	.2	13.0	4.0	0.0
Puente Piedra (33,922)	42.8	16.5	25.5	.8	12.4	7.6	32.7
Ancón (8,425)	36.4	31.6	20.3	1.2	8.0	4.4	13.7
Pucusana (4,104)	20.5	20.1	44.2	2.2	7.0	5.1	0.0
Punta Hermosa (1,010)	33.5	22.4	29.0	.9	9.4	5.1	0.0
Punta Neyra (553)	11.5	43.4	29.8	1.0	8.0	5.8	0.0
San Bartolo (2,913)	32.8	29.3	22.2	2.6	10.5	5.2	0.0
S.M. Mar (96)	39.0	36.6	7.3	2.4	9.5	9.8	0.0
Santa Rom (492)	41.5	22.2	28.8	.9	8.8	1.9	0.0
DISTRITOS ALEDAÑOS (179,223)	35.1	24.7	24.4	1.6	10.3	5.3	14.4
TOTAL LIMA (4,164,597)	26.8	34.6	21.2	1.9	7.8	6.2	19.9

FUENTE: Censo Nacional, 1981.

Tal vez, las mayores diferencias que surgen a lo largo del período inter-censal de 20 años (1961-1981) radican en el crecimiento porcentual de la proporción de empleados, la disminución concomitante del sector obrero, y la duplicación del elemento invasor en los distritos urbanos importante para el presente análisis. La población conformada por invasores comprendía el 14% de los distritos urbanos centrales de Lima (140,000) en 1961; en 1981, los distritos estaban formados por un 23% de invasores (920,000; ver nota 5). Se mantiene una semejanza entre 1961 y 1981, se trata de la gran concentración de la población limeña en sus distritos urbanos centrales. Es cierto que lo que eran catorce de tales distritos en 1961 aumentaron a 25 en 1981; y lo que hace veinte años constituían una docena de áreas alejadas se convirtieron en catorce distritos. No obstante, los distritos centrales de Lima contenían en 1981 casi el 96% de su población. Por lo tanto, con el fin de continuar el análisis, debemos dividir la ciudad

como lo hicimos anteriormente, de manera que se puedan dar a conocer modelos que representen a la gran mayoría de la población. Además, debemos dar una mirada a los datos en el Cuadro VB que presenta distritos socioeconómicos que son iguales a los del Cuadro IIB, pero con datos del censo de 1981. Estamos, pues, en condiciones de reproducir el análisis que se hizo para las elecciones de 1963-1966 con datos censales y de votación comparables.

ELECCIONES PARA ASAMBLEA CONSTITUYENTE DE 1978.

Las elecciones de 1978 —así como sus resultados— son importantes debido al surgimiento; por primera vez en la historia peruana, de una izquierda electoralmente viable (aunque aún débil) y por la ausencia de AP, el partido de Belaúnde. Con tres grandes opciones políticas en contienda, obviamente las coaliciones de izquierda (UI) y el PPC recurrieron a ex Iremos opues-

Cuadro VB

AGRUPACIONES SOCIO ECONOMICAS DE LOS DISTRITOS DE LIMA

	ALTO	MEDIO	BAJO
	Barranco Jesús María Lince Magdalena Mira florea Pueblo Libre San Isidro Surco Surquillo	Ate Breña La Victoria San Luis San Miguel Lima	Comas Chorrillos El Agustino Independencia Lurigancho Rímac San Juan de Lurigancho San Juan de Miraflores San Martín de Porras Villa María del Triunfo
Población:	805,083	1'056,292	2'129,539
0/0 de la población: de Lima:	20.2 0/0	26.5 0/0	53.4 0/0

FUENTE: Censo Nacional 1981.

tos del espectro socioeconómico; mientras que el APRA recibió un apoyo relativamente igual de entre toda la población electoral (ver Cuadro VI). El PPC y UI estuvieron cerca de ser oponentes "en espejo": donde uno era fuerte, el otro era débil, y así de modo significativo. Basándonos en estos datos, aparece que el APRA ocupó un terreno electoral intermedio en 1978, mientras que el PPC y UI tuvieron gran apoyo de cada extremo del espectro. Los cuadros VI y VII muestran que, al menos en este caso, los tres partidos se dividieron los votos de la ciudad en proporciones casi iguales; el APRA, a pesar del apoyo de sectores cruzados, resultó tercero. El factor crucial reside, por supuesto, en la ausencia de AP, que había ejercido una atracción moderada y amplia sobre el electorado peruano. Su ausencia en 1978 permitió al electorado elegir entre tres opciones definidas. En lo que respecta al voto de los pobladores de pueblo joven, UI y el PPC presentaron una imagen de espejo. UI con una fuerte correlación positiva, PPC una correlación negativa.

ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1980.

El retorno de AP al ámbito electoral en 1980 significó que la radical división tripartita de los votos en 1978 probablemente no se repetiría. Mientras que, por consiguiente, se esperaba una contienda electoral más confusa y compleja, sus resultados finales sorprendieron a todos los observadores, particularmente debido al margen de victoria de AP. Como muestra el Cuadro VII, Belaúnde obtuvo el 48% del voto popular en Lima; el APRA, en segundo lugar, tuvo sólo el 21.7%, seguido por el PPC (15.5%) y en último lugar los cinco candidatos izquierdistas (aproximadamente 12%)¹³. Dicha supremacía tenía que darse necesariamente a costa de alguien; los datos que aparecen en los Cuadros VI y VII denotan que la izquierda fue la que más sufrió. Los coeficientes de correlación muestran que AP y la izquierda tienen patrones similares de asociación con los siete grupos de población. Dichos patrones

indican que AP fue capaz de invadir significativamente lo que en 1978 había sido la jurisdicción casi privada de la izquierda. Pero, AP no sólo invadió, se llevó votos en cantidades abrumadoras, recogiendo casi

700,000 votos frente a los 172,000 de la izquierda. Por cierto, el Cuadro VII revela que fueron los distritos de nivel inferior que dieron el mayor respaldo a AP. Como en todas las elecciones anteriores, el APRA

Cuadro VI

CORRELACION ENTRE CARACTERISTICAS SOCIO-ECONOMICAS Y APOYO PARTIDARIO
A NIVEL DISTRITAL EN CUATRO ELECCIONES EN LIMA

Partido/Elección	Obrero	Empleado	Independiente	Empleador	Analfabeto	Desempleado	Población PP.JJ.
PPC78CA	-.83*** -.79***	.78*** .74***	-.74*** -.70***	.72*** -.69***	-.75*** -.67***	-.37* -.33*	-.68* -.67*
APRA78CA	.02 .15	.11 -.06	.07 .26	-.35* -.43**	-.05 .05	.24 .17	-.19 -.08
UI78CA	.86*** .67***	-.85*** -.66***	.76*** .58***	-.67*** -.51***	.79*** .57***	.36* .30	.81*** .73***
AP80P	.67*** .42***	-.76*** -.58***	.71*** .41***	-.50** -.17	-.81*** -.68***	.19 -.10	.55*** .18
APRA80P	.02 -.24	.25 .20	.00 .33	-.46* -.34*	-.22 -.31*	.30 .07	-.14 -.06
PPC80P	-.84*** -.41**	.77*** .53***	-.79*** -.58***	.80*** .52***	.78*** -.46***	-.42** -.15	-.64*** -.51***
Izquierda80pa	.75*** .41***	-.75*** -.35*	.66*** .12	-.55*** -.31*	.72*** .27*	.32 .34*	.62*** .68***
AP80M	-.49** .19	.39* -.33*	-.49** .35**	.56** .02	-.35* .25	-.47** -.47***	-.30 -.35*
APRA80M	.22 -.10	-.02 -.04	.27 .27*	-.62*** -.13	.08 .00	.38* -.07	-.04 -.02
PPC80M	-.94*** -.44***	.88*** .54***	-.86*** -.61***	.82*** .55***	-.85*** -.32*	-.46** -.18	-.77*** -.66***
IU80M	.92*** .32*	-.89*** -.24	.81*** .15	-.72*** -.40**	-.84*** .12	.44* .47***	.78*** .78***
AP83M	-.88*** -.02	.78*** -.14	-.72*** .25	.76*** .16	-.77*** .09	-.50*** -.49***	-.75*** -.49***
APRA83M	.21 -.07	.06 .00	.20 .41**	-.61*** -.42**	-.04 -.02	.40* .11	.05 .14
PPC83M	-.93*** -.47***	.84*** .52***	-.78*** -.56***	.82*** .58***	-.84*** -.38***	-.51** -.26	-.79*** -.72***
IU83M	-.94*** .38**	-.91*** -.34*	.77*** .18	-.69*** -.38*	.90*** .23	.44* .40**	.83*** .78***

a. Los datos corresponden a los 5 candidato» de izquierda: ver Nota 13.

*= significativo a . 0 5

*— significativo a ^ .01

*** - significativo a-^ .005

Kn cada celda, el dato superior está basado en N=25 distritos urbano»
i-l dato inferior en N=39, total de distritos.

mantuvo su apoyo multisectorial, mientras que el PPC en la derecha tuvo fuerza en las áreas que el apoyo era de esperar (profesionales, empleadores, en distritos de nivel socioeconómico alto). Debe notarse que el nivel general de asociación entre los diversos sectores de población y la izquierda decreció sólo levemente de 1978 a 1980P, a pesar de la caída de la izquierda de 22 puntos porcentuales. Esta correspondencia sugiere que, si bien el número total de sus votos decayó drásticamente, la izquierda siguió ostentando el mismo patrón de apoyo en ambas elecciones.

ELECCIONES MUNICIPALES DE 1980.

Las elecciones municipales de Noviembre de 1980 fueron exactamente análogas a aquellas de 1963, en el hecho que ambas se sucedieron a los seis meses que Fernando Belaúnde resultó victorioso en elecciones presidenciales. Sin embargo, las elecciones municipales de 1963, tuvieron lugar cuando Belaúnde aún se encontraba en la cima de la popularidad, cuando la situación económica nacional era relativamente buena, y cuando no se había hecho presente ningún tipo de oposición *ideológica*.

Cuadro VII

RESULTADOS ELECTORALES POR AGRUPACION SOCIO-ECONOMICA DE
25 DISTRITOS DE LIMA
1978-1983

Partido/Elección	Bajo	Medio	Alto	Lima Total
AP78	a	a	a	a
APRA78	24.50/o	26.40/o	24.60/o	25.00/o
IU78	46.0	31.2	24.2	34.6
PPC 78	20.1	31.8	43.1	29.7
AP80P	50.2	47.5	46.7	48.3
APRA80P	21.3	23.7	20.7	21.7
IU80P	15.9	12.7	8.7	12.5
PPC80P	10.1	14.0	22.6	15.5
AP80M	33.9	34.0	39.6	35.0
APRA80M	16.0	17.8	14.1	15.7
IU80M	37.3	28.6	19.6	28.8
PPC80M	12.3	18.9	29.4	20.0
AP83M	9.3	12.0	15.2	12.1
APRA83M	26.5	24.7	24.6	26.1
IU83M	48.5	34.7	24.8	36.6
PPC83M	12.3	22.4	32.2	21.9

a. AP no participó en 1978.

- Para un listado de los distritos en cada agrupación, y para la derivación de las agrupaciones, ver Cuadro III B y la nota 7. Todos los datos están basados en N=25 distritos urbanos. Los totales pueden no sumar 100 % por redondeo y resultados no reportados para partidos menores y discrepancias en los resultados oficiales.

FUENTE: Jurado Nacional de Elecciones.

ca por parte de la izquierda. En 1980, las circunstancias fueron casi opuestas. Seis meses de mandato civil no habían mejorado de modo alguno una situación económica bastante difícil que había afectado gravemente, en especial a la población urbana pobre; Belaúnde era bastante conocido, no una novedad; y la izquierda luego de repetidos intentos personalistas, armonizó en una coalición conocida como IU (*Izquierda Unida*) liderada por un candidato, ahora reconocido y legitimado en Alfonso Barrantes. Los resultados de las elecciones proporcionaron una cantidad considerable de indicios de que, por primera vez, el Perú y Lima se habían enfrentado a una izquierda consolidada que podía ganarse un respaldo más sólido. Los resultados también contenían un anuncio de las dificultades potenciales para AP.

Quizás el giro más saltante de las elecciones presidenciales a las municipales en 1980 es la considerable caída de AP prácticamente en todos los sectores de la población, especialmente en los 25 distritos centrales. El Cuadro VI muestra que la asociación de AP en estos distritos con votantes independientes, analfabetos e invasores varió de positiva a negativa, indicando una erosión entre los sectores de bajos ingresos. AP giró de negativo a positivo entre los votantes profesionales y empleados (estos últimos, constituyendo un grupo numéricamente reducido); al mismo tiempo, la posición de AP con los electores desempleados se convirtió en negativa en 1980M, luego de no haber estado asociados seis meses antes.

Entre tanto, IU mantuvo los mismos patrones de apoyo electoral que la izquierda generara en los comicios presidenciales de 1978 y 1980, pero incrementa su total numérico en dos y media veces. IU aumentó de 172,000 a 428,000, mientras que AP, que había captado cerca de 700,000 votos seis meses antes, en mayo del 80, cayó en un 25o/o, o sea a 525,000 votos. Es más, como lo demuestra el Cuadro VII, AP obtuvo un 2do. lugar después de IU en los distritos de bajo nivel. En sí, IU logró aún más que duplicar sus porcentajes totales en todos los distritos. El APRA y PPC continuaron captando apoyo en donde y de la

forma en que siempre lo hicieran, aunque en términos numéricos, el APRA cayó en forma significativa, mientras el PPC aumentó su porcentaje del total de votos.

ELECCIONES MUNICIPALES: 1983. Todos los indicadores señalan que 1983 fue un año funesto para el Perú, económica y socialmente hablando. Debido a la catastrófica combinación de factores naturales (inundaciones, sequías), económicas (inflación, caída de precios en el mercado mundial) y políticos (malos manejos, terrorismo), el Producto Bruto Interno del Perú declinó en un 12°/o para 1983, y la administración de Belaúnde fue vista como luchando para mantenerse a flote. Por lo tanto, cuando se llevaron a cabo las programadas elecciones municipales, en Noviembre, la mayoría de observadores (y probablemente los participantes, especialmente en Lima) las vieron como un referéndum sobre los tres primeros años de gobierno de Belaúnde.

Lo que fuera caracterizado como un período de descenso para AP durante las elecciones municipales de 1980, se convirtió en una avalancha en 1983. El total de votación para AP bajó del 35°/o al 12°/o (ver Cuadro VII); su victoria mayoritaria en 23 distritos se redujo a dos, y estos en pequeños distritos de las afueras. Mientras tanto, la legitimidad electoral de IU se elevó, con 22 victorias distritales, incluyendo la alcaldía de Lima.

IU capturó todos los llamados "distritos populares" de Lima. Aún más, el APRA, ahora rejuvenecido y claramente identificado como partido de la oposición, quedó segundo en la votación, sumando IU y el APRA el 64°/o de la votación frente al 33o/o que obtuviera AP-PPC.

El Cuadro VI muestra algunas facetas adicionales de la erosión electoral de AP. En las tres elecciones en que participó (1980P, 1980M, 1983M), la captación de apoyo dentro de los grupos de clase obrera, auto-empleados, analfabetos, desempleados y población de PP.JJ. varió su tendencia de positivo a negativo. Por supuesto, el análisis de correlación no significa que AP no recibiera votos de estos grupos. Sin embargo, los coeficientes indican que la habilidad

de AP para captar el apoyo de estos sectores como grupo, declinó en forma precipitada. El Cuadro VII demuestra que AP cayó del 33.9% a menos del 10% en los distritos de bajo ingreso de la ciudad, mientras que IU logró casi una mayoría simple en esta carrera de cuatro contendores.

Para los otros tres partidos, el Cuadro VI demuestra claramente que los patrones previamente en evidencia persistieron en 1983. IU y el PPC ganaron apoyo considerable, aunque en forma opuesta, como lo hicieron antes, mientras que el APRA continuó captando apoyo en forma homogénea de todos los grupos.

EN RESUMEN. Las cuatro elecciones aquí analizadas revelan que una vez que una coalición viable de izquierda se hubo establecido, fue capaz de absorber fuertemente el voto de la clase trabajadora de Lima, especialmente en los distritos urbanos de la ciudad. Es de presumir que varios factores contribuyeron en este apoyo; entre ellos están la presencia de un candidato y líder pragmático y realista de la coalición, problemas y dificultades económicas extremas, y el consecuente desencanto con el gobierno de turno y el candidato de su partido. Como nota de precaución, debemos recordar que la oposición (IU y APRA) mostró su fuerza en elecciones municipales; hasta qué punto pueda la izquierda convencer al electorado limeño a apoyar a su candidato para la presidencia, es un asunto completamente diferente. Más aún, el triunfo a nivel Lima no puede ser considerado automáticamente como un triunfo nacional. En noviembre de 1983, a nivel nacional, AP captó un número bastante mayor de alcaldías provinciales; bajo el mismo criterio el APRA logró la victoria, colocando de esta forma a IU en el tercer lugar del total de victorias municipales a nivel nacional.

Así como con los datos del censo de 1961, los datos de 1981 demuestran la necesidad de dividir los distritos de Lima en dos subgrupos: distritos de las afueras y urbanos. Los distritos urbanos (con más del 95% de la población electoral de Lima) tienen coeficientes que, en 33% de los casos (34 de los 105 casilleros del Cuadro VI) tienen un mayor nivel de signifi-

cancia; además, 22 casilleros muestran la significancia a nivel de subgrupo urbano, más no a nivel ciudad.

CONCLUSIONES

En una investigación de esta índole, dos clases distintas de conclusiones merecen discusión. La primera se relaciona con las nuevas conclusiones o modificaciones que emergen de desarrollar nuevamente el estudio original de Powell, y qué clase de innovaciones metodológicas merecerían ser enfatizadas. La segunda conclusión está relacionada con las ramificaciones de los nuevos descubrimientos, en base a los eventos posteriores al estudio de Powell, y de qué manera el nuevo material responde a los principales intereses de los estudios urbanos del Tercer Mundo.

¿Cómo se comparan los datos y descubrimientos que aquí se presentan con el análisis original de Powell? Se ofrecen varias conclusiones.

En primer lugar, la distribución PP.JJ./no-PP.JJ. sobre la que Powell basó su análisis, probablemente no es el mejor o más claro indicador para capturar las diferencias entre grupos socioeconómicos; es más, al utilizar indicadores múltiples nos proporcionan una evidencia más comprensible. En segundo lugar, el análisis de correlación de las tres elecciones desarrolladas durante los 60's demuestra que el apoyo a ciertos partidos varía según la presencia (o ausencia) de ciertos grupos en el electorado. A la vez que las conclusiones de Powell son en buena cuenta sostenidas aquí, son también simultáneamente modificadas y enriquecidas mediante el uso de datos adicionales y un nuevo trato a esa información.

Con seguridad es bueno concluir que los datos ecológicos (en este caso, datos a nivel distrital) pueden ser Utilizados de varias maneras mutuamente provechosas. El análisis de Powell sobre los resultados porcentuales dentro de la dimensión de un solo indicador, aunque útil, ha sido reforzado mediante el análisis de correlación y el uso de indicadores múltiples adicionales. Más aún, como lo sería con cualquier información ecológica, la disgregación de los datos para revelar otros patrones de

comportamiento se hace necesaria para descubrir formas de comportamiento electoral que de otra manera pasarían desapercibidas. Aquí, la separación de los distritos urbanos de Lima, del resto de la ciudad, unida a la construcción de agrupaciones distritales, según nivel socioeconómico, son ejemplos de cómo la información agregada, puede ser manipulada para ayudar a revelar los nuevos patrones de comportamiento o para reforzar los descubrimientos existentes.

DESCUBRIMIENTOS AMPLIADOS.

Como anotamos al principio, muchos científicos sociales se han interesado por la interrogante de si los migrantes rural-urbanos y/o las poblaciones urbanas de bajo ingreso pueden o serán radicalizadas. Destilado hasta su esencia, el punto de vista en contra de la radicalización se basa en la creencia de que la desigualdad y pobreza masivas no constituyen *ipso facto* la base para actitudes y/o comportamiento radical. Por el contrario, muchas evidencias demuestran que los migrantes en particular visualizan su cambio a la ciudad como un paso positivo, que se vuelven ajenos al riesgo, que la participación política activa requiere de más de su tiempo, energía y dinero del que tienen disponible, y que el sistema político en general coapta o de otra manera neutraliza cualquier tendencia contraria, (cf. Portes, 1971; Cornelius, 1975; Perlman, 1975; Eclestein, 1977; Nelson, 1980).

Un problema con estos y otros estudios es que se deja frecuentemente el término radicalización vagamente conceptualizado (Haldelman, 1975: 49). Si por un extremo, la radicalización significa ser revolucionario o violento, es una cosa; si por otro lado significa ser cínicos con respecto al status quo o percatarse de enormes e injustificables desigualdades en la sociedad, es otra cosa. Además de como se pueda manifestar la radicalización, aunque esté definida, ésta depende del grado de éxito de la represión o cooptación, la apertura del sistema electoral, o de la viabilidad de una oposición (especialmente de parte de la izquierda ideológica).

Desde 1978, el Perú ha sido una de las naciones latinoamericanas en mejor condición para permitir una apreciación de algunos de estos problemas. La naturaleza extrema de las dificultades económicas peruanas, la hegemonía de Lima y de sus problemas, la desacreditación del desafortunado gobierno militar reformista, un sistema electoral abierto que permite una bien organizada oposición izquierdista, una variedad de comicios electorales: la combinación de todos estos factores distingue al Perú de los demás países latinoamericanos bajo regímenes civiles y hacen del Perú un caso en el cual merece ser examinada tanto la votación en general como la votación de la izquierda en particular. Debemos remarcar que los casos similares nos son comunes; en los últimos años, posiblemente sólo se pueda contar la elección de Allende en Chile, en 1970.¹⁴

Los datos peruanos pueden ser utilizados para sacar algunas conclusiones generales e interrogantes sugestivas. Si la pregunta, fundamentales: "¿Bajo qué conjunto de circunstancias podría la clase urbana de bajo ingreso, tender a dar su voto a un candidato o partido de izquierda?", un examen profundo de los datos podría producir una serie de hipótesis¹³.

Puede darse una votación por la izquierda:

a. Conforme las condiciones socioeconómicas varían. Si se lleva a cabo un comicio electoral durante un período de severa tensión socioeconómica, la clase urbana de bajo ingreso podría tener sus intereses comprometidos en los resultados. Dependiendo de la manera en que el electorado visualice la crisis, el gobierno de turno podría captar su apoyo (si se culpa de los problemas a factores externos) o perder el mismo, frente a la oposición. En general, la clase urbana de bajo ingreso tendría que elegir entre un candidato de continuismo afectado por el problema, un conservador no de su simpatía, y un radical visto ya sea como con pocas posibilidades de ganar o como amenazador para el sistema (es decir, una victoria podría traer a los militares).

La decisión de votar por el radical podría descansar en la evaluación de tales

alternativas por parte del electorado, acompañado esto por la intensidad de la crisis y la percepción del elector del impacto de esta en su situación personal.

b. Conforme varíe el tipo de elección. El

tipo de comicio electoral afectaría en forma crítica la visión del elector de cómo su voto puede ayudarlo a afrontar alguna necesidad o preferencia. Un comicio local podría tener una relación más directa con tales necesidades; un comicio presidencial respondería a tales asuntos en menor grado, y podría tener una serie totalmente diferente de intereses ligados a esta, un comicio más abstracto (una asamblea constituyente, un referendun y/o plebiscito) tendría aún otra constelación diferente de asuntos en la agenda.

c. Conforme los objetivos y significados

de un comicio varíen. Así como las elecciones difieren en tipos, difieren también en sus objetivos y en sus significados conforme lo comprende la ciudadanía.

Cuando se desarrolla un comicio, cuyo principal objetivo es el cambio de una clase de régimen a otra (e.g., militar a civil), el ciudadano podría estar votando para apoyar a un candidato específico, para apoyar el cambio de régimen, para apoyar el tipo de régimen, o de alguna combinación de las anteriores. En tal comicio pro-transformación de régimen, los electores podrían enfrentarse a otra desyuntiva: apoyar según su preferencia personal e ideológica a un candidato radical cuya victoria potencial podría amenazar el re-establecimiento civil, o apoyar a un candidato más moderado, aunque de menor aceptación personal, cuya posibilidad de ganar y establecer un régimen civil sea mayor.

d. Conforme varíen las Reglas del Juego.

En función del reciente interés demostrado en las Ciencias Políticas en el estudio de estructuras, instituciones, grupos, procesos y comportamientos, puede ser que se haya descuidado algunos de los aspectos más formales y legales de las elecciones. Estos aspectos se hacen especialmente relevantes cuando varían las reglas de juego según el tipo de elección. En los casos perua-

nos aquí presentados, por ejemplo, las normas electorales impusieron una mayoría simple para gobernar, una pluralidad específica para ganar, y una pluralidad simple para ganar, según el proceso electoral.

e. Conforme varíe la fluidez de los sistemas políticos. Al igual que varían los tipos de elecciones, varían también los candidatos, personalidades, partidos, alianzas y coaliciones. En un estado-nación como el Perú que carece de partidos políticos institucionalizados, el ciudadano tiene que tratar de acomodar sus preferencias de acuerdo a un orden muante de posibilidades. Y si la izquierda del espectro político se agrupa y se divide constantemente, las preferencias ideológicas podrían llegar a un punto de ser socabadas por la frustración personal ante el comportamiento impredecible entre los partidos y facciones competidoras. Por lo tanto, la presencia o ausencia de una coalición podría ser crucial para la victoria de partidos representando un punto de vista ideológico marginal.

Considerando estas hipótesis, un vistazo final hacia las últimas elecciones podría ser muy útil. En las elecciones para la Asamblea Constituyente de 1978, las condiciones económicas se habían tornado difíciles, las elecciones fueron claramente vistas como un referéndum sobre los militares; la izquierda presentó dos coaliciones amplias; y el tema fundamental del conflicto electoral fueron elementos abstractos y no los candidatos en forma particular.

Nuevamente, en las elecciones municipales de 1983, la clase urbana de bajo ingreso estaba nuevamente siendo seriamente afectadas por la situación económica y las elecciones fueron un juicio sobre el desempeño de Belaúnde en el gobierno; una pluralidad simple ganó; y la izquierda se unió en una sola coalición detrás de un candidato convincente. En ambos casos, la izquierda obtuvo buenos resultados, ya sea logrando resultados superiores a todas las predicciones o efectivamente ganando. Sin embargo, en los comicios presidenciales de 1980, la situación económica era constantes, y no se produjo un deterioro significativo; los comicios tuvieron tanto un carácter de transformación de tipo de régimen (mili-

tar a civil) como de una competencia individual; la izquierda se dividió en cinco partidos con sus respectivos candidatos; y una pluralidad específica (360/o) debía ser alcanzada para poder declararse un ganador. El vencedor fue Belaúnde, un candidato moderado, "todo para todos", mientras que el apoyo para la izquierda se redujo en forma dramática.

De las siete elecciones analizadas, estas tres fueron tal vez los casos "más limpios". En otras instancias, pudo muy bien suceder que las variables aquí propuestas hubieran tendido a anular las influencias de una u otra hacia o en contra de tendencias izquierdistas, o que las variables hubieran adquirido diferente peso y prominencia de acuerdo a los aspectos ideosincráticos que

tiene cada elección. Por supuesto, para comenzar a explicar el tema en forma profunda se necesita mucho más que la información agregada de censo y votación; serían necesarios contar con datos de encuestas y entrevistas informativas para examinar y evaluar correctamente estas hipótesis, así como también un análisis más completo de las condiciones a nivel macroeconómico y macrosocial. Sin embargo, el presente análisis ha demostrado que el tomar como punto de partida una investigación ya existente, y la re-examinación y ampliación de la misma mediante datos ampliados y técnicas estadísticas adicionales, puede, en forma simultánea, reforzar y modificar los descubrimientos anteriores.

NOTAS

1/ En América Latina: Perú, Ecuador, Bolivia y Argentina han experimentado el retorno a la civilidad desde fines de la década del 70; al momento de la publicación del presente trabajo (1985) Brasil y Uruguay lograron una "solución" civil.

2/ En las ciencias sociales en general, y en la ciencia política en particular, la repetición se lleva a cabo sólo en contadas ocasiones. Quizá podemos hallar uno de los ejemplos más reconocidos en Rummel (1963) y Tanter (1966).

3/ El término "Lima Metropolitana" requiere una aclaración. Lima es simultáneamente el nombre de un *departamento*, una *provincia* y un *distrito*. Para los fines del presente trabajo, Lima Metropolitana se ha de referir a la provincia de Lima, la cual contiene de 36 a 40 distritos (a medida que la población aumenta, se crean nuevos distritos). Durante las elecciones municipales, se elige un alcalde y un concejo para la provincia de Lima; al mismo tiempo, cada distrito elige a su propio alcalde y concejo municipal. Es decir, en 1980 y en 1983, la ciudadanía de Lima votó por un alcalde a nivel provincial y por alcaldes distritales. Yo he de ocuparme de la votación a nivel distrital para elegir al alcalde de Lima Metropolitana y no de la votación a nivel distrital para la elección de funcionarios a nivel distrital. Aunque no he de referirme a ello, obviamente es posible juzgar la votación a partir del número de alcaldías distritales obtenidas. De tal cálculo, por ejemplo, se tiene que en 1983, IU obtuvo 22 alcaldías, APRA 7, PPC 10 y AP 2. Si comparamos estos resultados con aquellos de 1980 (IU 5, APRA 2, PPC 2, AP 23 e independientes 7), resulta bastante evidente que IU registró un total a

nivel distrital realmente impresionante; el APRA y el PPC, se alzaron modestamente; pero AP sufrió un derrumbe completo, ya que sus dos victorias distritales se registraron en balnearios alejados cuya población electoral es menor a 2,000.

4/ La reducción de la población de electores residentes en Lima no se debe a la ausencia de crecimiento de la ciudad. Más bien, el electorado recientemente ha crecido en dos formas importantes. Primero, en 1978 se le permitió votar por primera vez al grupo comprendido entre los 18 y 21 años. Y en 1980P, se concedió el voto a los analfabetos. Estos acontecimientos ocasionaron el crecimiento del electorado a nivel nacional en 23% en dos años, causando variaciones considerables. Por ejemplo, Lima aumentó su electorado en un 13%, pero media docena de departamentos pobres de la Sierra experimentó un incremento de 60% a 130%. El rol de los analfabetos también varió considerablemente; este grupo daba cuenta de un 2.8% de los electores en Lima, mientras que en aquellos seis departamentos andinos la cifra oscilaba entre 36% a más de 50%.

5/ El lector podrá observar que el estimado de 40% para la población limeña que habita en asentamientos ó pueblos jóvenes duplica la cifra de 19.9% mostrada en el Cuadro VA, la misma que corresponde a aquélla del censo de 1981. Existen varias razones para dudar de la validez de estos datos censales. En primer lugar, el censo sólo incluye a aquellos individuos que viven en pueblos jóvenes oficialmente reconocidos. Esto significa que primero se excluyen las áreas invadidas no reconocidas; y segundo, las áreas que no son designadas a nivel

oficial como pueblos jóvenes bien pueden ser comunidades por invasión *de facto* si no lo son *de jure* (por acuerdo). La deficiencia en censar a todos los pobladores de los pueblos jóvenes es otra causa probable para un total *minimizado*. En 1982, el alcalde de Lima y el Ministerio de Vivienda declararon que Lima tenía por lo menos cinco millones de habitantes y que dos quintos de aquéllos se hallaban en pueblos jóvenes y que otro 20-25% residía en tugurios (según entrevistas personales). Mi análisis se basa simplemente en los datos del censo porque no existen otros datos más exactos. Si la población de pueblos jóvenes está en realidad subrepresentada, probablemente sólo podrían reforzarse los hallazgos expuestos aquí.

6/ Adviértase que sólo se muestran sus variables en el Cuadro II y que falta el porcentaje de empleados. La razón para esta ausencia se debe a que los obreros y empleados muestran una relación inversa tan acentuada que resultan *auto-correlativos*. Sin embargo, el porcentaje de empleados se había de utilizar en un número de cuadros descriptivos. A lo largo del análisis, estoy alerta a muchos de los problemas que encierra el uso de datos *ecológicos* y *agregados* para identificar distritos y vecindarios de bajos ingresos y soy especialmente sensible a la problemática de extraer conclusiones acerca del comportamiento individual a partir de datos agregados (la llamada "falacia económica"). La siguiente advertencia debe tenerse en consideración:

Análisis ecológico que relacionan patrones de votación a las características socioeconómicas de distritos urbanos, ofrecen generalmente sólo las diferencias más notorias entre los vecindarios de clase alta, media y baja (Nelson, 1980:325).

Sin embargo, la aproximación ofrecida aquí, que combina diversos indicadores para clasificar y agrupar distritos, puede permitirnos superar en algo aquella crudeza de la cual Nelson nos previene.

7/ Específicamente, se dio puntaje, uno a un distrito si se hallaba *sobre la media* de Lima en obreros, independientes (ya sean artesanos, vendedores ambulantes, etc.), analfabetos e invasores. De manera inversa, un distrito recibió uno si se hallaba *por debajo* de la *media* en empleador o empleados. Por lo tanto, a mayor puntaje agregado, menor status socioeconómico general al distrito.

8/ A pesar de estas grandes diferencias, es preciso notar que las fuerzas unidas del APRA y UNO, que deberían haber obtenido el 56.1% (ciudad) o el 59.5% (ambos: ciudad y balnearios) si hubiesen estado juntos en 1963P, fueron capaces de totalizar sólo alrededor del 39% en 1963M, y de este modo perdieron ante la alianza APDC. La contribución de DC a la alianza AP-DC no puede explicar tal pérdida: DC alcanzó el 2.9% en las anuladas elecciones presidenciales de 1962. Mejor dicho, todos los cálculos parecen estar de acuerdo en el

hecho de que AP con el liderazgo de Belaúnde era todavía muy popular y que muchos de los electores que pudieron haber apoyado ya sea al APRA o a la UNO (pero no a ambos juntos) declinaron de hacerlo debido a que era obvio que esta alianza había sido creada solamente con la intención de ganar las elecciones.

9/ Esta situación es aún más notoria en las elecciones parciales llevadas a cabo en 1967 por una vacante en la Cámara de Diputados de Lima. La alianza APRA-UNO obtuvo el 47.8% de la votación, seguida por AP-DC con el 34.2%. Pero algo más extraño aún, un candidato de la alianza izquierdista (Carlos Malpica) alcanzó el 15.3%. Desgraciadamente, no existe un cálculo a nivel distrital (Roncagliolo, 1980: 42).

10/ En información aparte, los coeficientes de correlación para los balnearios muestran relaciones muy débiles con respecto a los distritos urbanos a distritos *combinados*. De hecho, de sesenta y tres coeficientes, sólo el 13% (8) mostró cierta importancia en 0.05 y sólo una a 0.005 o menor.

11/ La literatura que trata de este período ahora es considerable y creciente. Fuentes relevantes en idioma inglés incluyen a Lowenthal (1975), Lowenthal y McClintock (1983) y Gorman (1982).

12/ En 1980 las elecciones de Mayo sirvieron no sólo para elegir a un presidente sino también a los senadores y diputados para el Congreso. Al analizar los resultados de estas elecciones, algunos autores (Roncagliolo, 1980; Tuesta, 1983) utilizan la información relativa al senado y no a la de la presidencia, argumentando que si (y es lo más probable) el carisma individual de Belaúnde atrajo más votos que AP como partido, entonces la carrera hacia el Senado refleja en forma más precisa el voto "real". Esta explicación se basa en el hecho evidente de que en estas elecciones Belaúnde era el candidato de mayor dominio y fuerza. Por esta razón, el voto a favor (o en contra) de Belaúnde como candidato presidencial posiblemente formó los patrones de *formulación de demandas* como claramente se dedujo que serían. En todo caso, en forma paralela a lo discutido aquí, pero utilizando la carrera senatorial, ésta mostró ligeros cambios en los niveles de correlación significativa generalizados y *no* una prueba de una correlación que fue significativa en la carrera presidencial y que no lo fue en la senatorial.

13/ En 1978, Uí alianza izquierdista, *jugó* un buen papel. Para 1980, esta alianza se *había* separado y unido en repetidas ocasiones. Cinco candidatos presidenciales de diferentes partidos izquierdistas (UNIR, PRT, UDP, UI, FOCEP), de los cuales ninguno pudo obtener el apoyo de la gente, fueron el resultado final. Como aparece en el Cuadro I, los cinco juntos alcanzaron el 12% de la votación, de los cuales el PRT obtuvo el total individual más al-

to (4.3%). En Noviembre de 1980, la izquierda volvió a unirse en la alianza liderada por Alfonso Barrantes con el nombre de Izquierda Unida (IU). Barrantes ganó la alcaldía de Lima en 1983.

14/ La literatura relativa a estas elecciones no se puede comparar directamente, ya que buena parte de esta investigación utiliza información obtenida de encuestas para hallar la respuesta a interrogantes que no pueden ser contestadas en forma real con *estadísticas agregadas*. Por ejemplo, en un buen artículo, Handelman (1978) utiliza los trabajos de Castello (1972) y de otros para sugerir diversas variables que afectaron la *politicización* de la población de los *campamentos* (pueblos jóvenes) de Santiago de Chile: el grado de solidaridad grupal o conciencia, la presencia o ausencia de actores políticos externos; la ubicación y el tamaño de las comunidades inmigrantes, la homogeneidad socioeconómica del *campamento*; la población de origen rural, la estructuración de clases de los barrios; y la historia y origen particular del vecindario (Handelman, 1975: 51-56). No obstante, estas variables no pueden ser medidas fácilmente con los censos *agregados* y la información electoral utilizados en esta

investigación, debido a que son de uso limitado para una comparación directa. Para un breve análisis del voto chileno en Santiago en 1970, ver Nelson (1930: 350-351, 367-369).

15/ Nelson (1980: Capítulo 8) propone una combinación de tres circunstancias que históricamente se han encontrado presentes cuando los partidos políticos han salido victoriosos en sus esfuerzos por organizar a la gente de escasos recursos económicos de una ciudad: una población urbana relativamente grande con respecto al total de la nación; dura competencia electoral, y cierto grado de disposición ideológica para examinar la participación de la gente de escasos recursos económicos ya sea hacia una fuerza radical o estabilizadora (324). Aún así, aquí debe hacerse una sutil diferenciación. Nelson está interesado principalmente en entender cuándo y por qué los partidos políticos buscan movilizar a este sector de la población; de otro lado, el objetivo de esta investigación es entender cuándo y por qué la gente de escasos recursos económicos votan por un partido o candidato de izquierda. Ambas no son iguales.

REFERENCIAS

- ARAMBURU, Carlos, BERNALES, Enrique y TORRES, Mario. 1977. "Estudio de conocimiento y opinión pública sobre la asamblea constituyente en la población electoral de Lima Metropolitana". Lima: Universidad Católica, Departamento de Ciencias Sociales.
- BALOYRA, Enrique and MARTZ, John. 1979. *Political Attitudes in Venezuela: Societal Cleavages and Public Opinion*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- BERNALES, Enrique. 1980. *Crisis Política: Solución Electoral?* Lima: DESCO.
- BONOMO, Santiago. 1973. *Sociología electoral en Venezuela: Un estudio sobre Caracas*. Buenos Aires: Paidós.
- CASTELLS, Manuel. 1972. *Los campamentos de Santiago: Movilización Urbana*. Santiago. 1983. *The City and the Grassroots*. London: Edward Arnold.
- CIDAP. 1979. *El movimiento de pobladores en la coyuntura*. Lima: Centro de Investigación, Documentación y Asesoría Poblacional.
- CIED. 1979. *Partidos y conciencia en las barriadas*. Lima: Centro de Información, Estudios y Documentación.
- CLINE, William. 1979. "Economic Stabilization in Perú, 1975-1978". Washington, D.C.: Brookings Institution, unpublished m.s.
- COLLIER, David. 1976. *Squatters and Ollgarchs*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- CORNELIUS, Wayne A. 1975. *Politics and the Migrant Poor in México City*. Stanford, California: Stanford University Press.
- DIETZ, Henry. 1980a. *Poverty and Problem-Solving Under Military Rule: The Urban Poor in Lima, Perú*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- DOWNS, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Brothers.
- ECKSTEIN, Susan. 1977. *The Poverty of Revolution: The State and Urban Poor in México*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- FEREJOHN, John, and MORRIS, Fiorina. 1975. "Closeness Only Counts in Horse-shoes and Dancing". *APSR* 69,3 (September) pp. 920-925.
- GERMANA, César. 1980. "Belaúnde: un mal menor?" *Sociedad y Política* No. 9 (July) pp. 7-15.
- GORMAN, Stephen M., ed. 1982. *Post-Revolutionary Perú: The Politics of Transformation*. Boulder, Colorado: Westview.
- HANDELMAN, Howard. 1975. "The Political Mobilization of Urban Squatter Settlements". *Latin American Research Review* 10,2, pp. 35-72.
- HUNTINGTON, Samuel P. and NELSON Joan. 1976. *No Easy Chotee: Political Participation in Developing Countries*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

- LOMNITZ, Larissa. 1977. *Networks and Marginality: Life in a Mexican Shantytown*. New York: Academic Press.
- LOWENTHAL, Abraham, ed. 1975. *The Peruvian Experiment*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- LOWENTHAL, Abraham and McCLINTOCK, Cynthia, eds. 1983. *The Peruvian Experiment Reconsidered*. Princeton, N.J.: Princeton University Press.
- MABRY, Donald. 1974. *Mexico's Acción Nacional: A Catholic Alternative to Revolution*. Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press.
- MACERA, Cesar Francisco. 1956. *El proceso electoral de 1956*. Lima: n.p.i.
- MARTZ, John, and BALOYRA, Enrique. 1976. *Electoral Mobilization and Public Opinion: The Venezuelan Campaign of 1973*. Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press.
- MEDINA, Oswaldo. 1980. *Perú: análisis de un momento político*. Lima: Editorial CESt.
- MYERS, David. 1973. *Democratic Campaigning in Venezuela: Caldera's Victory*. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales, Monograph No. 17.
- NELSON, Joan. *Access to Power: Politics and the Urban Poor in Developing Nations*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1979.
- PERLMAN, Janice. 1975. *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Río de Janeiro*. Berkeley, California: University of California Press.
- PORTES, Alejandro. 1971. "Political Primitivism, Differential Socialization, and Lower-Class Leftist Radicalism". *American Sociological Review* 36: 820-835.
- PORTES, Alejandro, and WALTON, John. 1976. *Urban Latin America: The Political Condition from Above and Below*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- POWELL, Sandra. 1969. "Political Participation in the Barriadas: A case Study". *Comparative Political Studies* 11.2 (July) pp. 195-215.
- Realidad*. 1980. (Lima: entire issue, 11,5).
- RONCAGLIOLO, Rafael. 1980a. "Para las elecciones de mayo: política y estadísticas". *Quehacer* No. 4 (April) pp. 28-47.
- . 1980b. *¿Quién Ganó?* Lima: DESCO.
- RUMMEL, Rudolph. 1963. "Dimensions of Conflict Behavior Within and Between Nations". *General Systems Yearbook of the Society for General Systems Research*, 8, pp. 1-50.
- SANTOS, Milton. 1978. *The Shared Space*. New Jersey: Methuen.
- SCHOULTZ, Lars. 1972. "Urbanizaron and Changing Voting Patterns: Colombia, 1946-1970". *Political Science Quarterly* 87.1.
- . 1977. "The Socio-Economic Determinants of Popular-Authoritarian Electoral Behavior: The Case of Peronism". *American Political Science Review* 71,4 (December) pp. 1423-1446.
- TANTER, Raymond. 1966. "Dimensions of Conflict Behavior Within and Between Nations, 1958-1960". *Journal of Conflict Resolution* X, 1 (March), pp. 41-64.
- TORRES, Mario. 1980. "Radicalismo o izquierda mo político en el Perú". *Socialismo y Participación* No. 9 (February) pp. 41-70.
- TUESTA, Fernando. 1979. "Análisis del proceso electoral a la Asamblea Constituyente: El caso de la UDP y el FOCEP". Lima: Pontificia Universidad Católica, Programa Académico de Ciencias Sociales.
- VON SAUER, Franz. 1974. *The Alienated Loyal Opposition: Mexico's Partido de Acción Nacional*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- WALTON, John, and SWEEN, Joyce. 1971. "Urbanization, Industrialization, and Voting in México: A Longitudinal Analysis of Official and Opposition Party Support". *Social Science Quarterly* 52,3 (December) pp. 721-45.
- WERLICH, David. 1978. *Perú: A Short History*. Carbondale, 111.: Southern Illinois University Press.